

gobernador en lugares tales, es de mucha importancia, consuela á los presos, que esperan la brevedad de su despacho, es coco á los carniceros, que por entonces igualan los pesos, y es espantajo á las placeras, por la misma razon. No te muestres (aunque por ventura lo seas, lo cual yo no creo), codicioso, mujeriego ni gloton; porque, en sabiendo el pueblo, y los que te tratan, tu inclinacion determinada, por alli te darán batería hasta dertibarte en el profundo de la perdicion. Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aqui partieses á tu gobierno, y verás cómo hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa que te sobreleve los trabajos y dificultades que á cada paso á los gobernadores se les ofrecen. Escribe á tus señores, y muéstrateles agradecido; que la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe; y la persona que es agradecida á los que bien le han hecho, da indicio que tambien lo será á Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.

La señora duquesa despachó un propio, con tu vestido y otro presente, á tu mujer Teresa Panza: por momentos esperamos respuesta. Yo he estado un poco mal dispuesto, de un cierto gateamiento que me sucedió, no muy á cuento de mis narices; pero no fué nada; que, si hay encantadores que me maltratan, tambien los hay que me defiendan. Avisame si el mayordomo que está contigo tuvo qué ver en las acciones de la Trifaldi, como tú sospechaste; y de todo lo que te sucediere, me irás dando aviso, pues es tan corto el camino; cuanto mas, que yo pienso dejar presto esta vida ociosa en que estoy, pues no nací para ella. Un negocio se me ha ofrecido, que creo que me ha de poner en desgracia destes señores; pero, aunque se me da mucho, no se me da nada, pues, en fin en fin, tengo de cumplir antes con mi profesion que con su gusto, conforme á lo que suele decirse: *amicus Plato, sed magis amica veritas*. Digote este latín, porque me doy á entender que, despues que eres gobernador, lo habrás aprendido. Y á Dios, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima.

Tu amigo,

Don Quijote de la Mancha.

Oyó Sancho la carta con mucha atencion, y fué celebrada y tenida por discreta, de los que la oyeron; y luego, Sancho se levantó de la mesa, y, llamando al secretario, se encerró con él en su estancia, y sin dilatarlo mas, quiso responder luego á su señor Don Quijote; y dijo al secretario, que, sin añadir ni quitar cosa alguna, fuese escribiendo lo que él le dijese, y así lo hizo; y la carta de la respuesta, fué del tenor siguiente:

CARTA DE SANCHO PANZA Á DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

«La ocupacion de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni aun para cortarme las uñas; y así, las traigo tan crecidas cual Dios lo remedie. Digo esto, señor mio de mi alma, por que vuesa merced no se espante si hasta agora no he dado aviso de mi bien ó mal estar en este gobierno, en el cual tengo mas hambre que cuando andábamos los dos por las selvas y por los despoblados.

«Escribióme el duque mi señor, el otro dia, dándome aviso que habian entrado en esta insula ciertas espías para matarme, y hasta agora yo no he descubierto otra que un cierto doctor

que está en este lugar, asalariado para matar á cuantos gobernadores aqui vinieren: llámase el doctor Pedro Recio, y es natural de Tirteafuera; por que vea vuesa merced qué nombre, para no temer que he de morir á sus manos. Este tal doctor, dice él mismo de si mismo, que él no cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene para que no vengan, y las medecinas que usa son dieta y mas dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como si no fuese mayor mal la flaqueza que la calentura. Finalmente, él me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho; pues, cuando pensé venir á este gobierno á comer caliente y á beber frio, y á recrear el cuerpo entre sábanas de holanda, sobre colchones de pluma, he venido á hacer penitencia, como si fuera ermitaño; y, como no la hago de mi voluntad, pienso que, al cabo al cabo, me ha de llevar el diablo.

«Hasta agora no he tocado derecho ni llevado cohecho, y no puedo pensar en qué va esto, porque aqui me han dicho que los gobernadores que á esta insula suelen venir, antes de entrar en ella, ó les han dado, ó les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria usanza en los demás que van á gobiernos, no solamente en este.

«Anoche, andando de ronda, topé una muy hermosa doncella en traje de varon, y un hermano suyo en hábito de mujer: de la moza se enamoró mi maestresala, y la escogió en su imaginacion para su mujer, segun él ha dicho, y yo escogí al mozo para mi yerno: hoy, los dos pondremos en plática nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es un tal Diego de la Llana, hidalgo y cristiano viejo cuanto se quiere.

«Yo visito las plazas, como vuesa merced me lo aconseja, y ayer hallé una tendera que vendia avellanas nuevas, y averigüéle que habia mezclado, con una hanega de avellanas nuevas, otra de viejas, vanas y podridas: apliquélas todas para los niños de la doctrina, que las sabrian bien distinguir, y sentenciéla que por quince dias no entrase en la plaza: hánme dicho que lo hice valerosamente: lo que sé decir á vuesa merced es, que es fama en este pueblo, que no hay gente mas mala que las placeras, porque todas son desvergonzadas, desalmadas y atrevidas, y yo así lo creo, por las que he visto en otros pueblos.

«De que mi señora la duquesa haya escrito á mi mujer Teresa Panza, y enviádole el presente que vuesa merced dice, estoy muy satisfecho, y procuraré de mostrarme agradecido á su tiempo: bésele vuesa merced las manos, de mi parte, diciendo que digo yo, que no lo ha echado en saco roto, como lo verá por la obra. No querria que vuesa merced tuviese trabacuentas de disgusto con esos mis señores; porque, si vuesa merced se enoja con ellos, claro está que ha de redundar en mi daño, y no será bien, que pues se me da á mi por consejo que sea agradecido, que vuesa merced no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas, y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

«Aquello del *gateado*, no entiendo; pero imagino que debe de ser alguna de las malas fechorias que con vuesa merced suelen usar los malos encantadores; yo lo sabré cuando nos veamos. Quisiera enviarle á vuesa merced alguna cosa; pero no sé qué envíe, sino es algunos cañutos de jeringas, que, para con vejigas, los hacen en esta insula muy curiosos; aunque, si me dura el oficio, yo buscaré qué enviar de haldas ó de mangas. Si me escribiere mi mujer Teresa Panza, pague vuesa merced el porte, y envieme la carta, que tengo grandísimo deseo de saber del estado de mi casa, de mi mujer y de mis hijos. Y con esto, Dios libre á vuesa merced de mal intencionados encantadores, y á mi me saque con bien y en paz deste gobierno, que lo dudo, porque le pienso dejar con la vida, segun me trata el doctor Pedro Recio.

Criado de vuesa merced,

Sancho Panza el gobernador.

Cerró la carta el secretario, y despachó luego al correo; y, juntándose los burladores de Sancho, dieron orden entre sí, cómo despacharle del gobierno; y aquella tarde la pasó Sancho en hacer algunas ordenanzas tocantes al buen gobierno de la que él imaginaba ser insula, y ordenó que no hubiese regatones de los bastimentos en la república, y que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiesen, con aditamento que declarasen el lugar de dónde era, para ponerle el precio segun su estimacion, bondad y fama; y, el que lo aguase ó le mudase el nombre, perdiere la vida por ello; moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corria con exorbitancia; puso tasa en los salarios de los criados, que caminaban á rienda suelta por el camino del interese; puso gravísimas penas á los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de dia; ordenó que ningun ciego cantase milagro en coplas, si no trujese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle que, los mas que los ciegos cantan, son fingidos, en perjuicio de los verdaderos.

Hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran; porque, á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa, andan los brazos ladrones y la salud borracha. En resolucion, él ordenó cosas tan buenas, que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran: *Las Constituciones del gran gobernador Sancho Panza.*

CAPÍTULO LII.

Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña dolorida ó angustiada, llamada por otro nombre
Doña Rodriguez.

Cuenta Cide Hamete, que, estando ya Don Quijote sano de sus aruños, le pareció que, la vida que en aquel castillo tenia, era contra toda la orden de caballería que profesaba; y así, determinó de pedir licencia á los duques para partirse á Zaragoza, cuyas fiestas llegaban cerca, adonde pensaba ganar el arnés que en las tales fiestas se conquista. Y estando un dia á la mesa con los duques, y comenzando á poner en obra su intencion y pedir la licencia, veis aquí á deshora entrar por la puerta de la gran sala dos mujeres, como despues pareció, cubiertas de luto, de los piés á la cabeza; y la una dellas, llegándose á Don Quijote, se le echó á los piés, tendida de largo á largo, la boca cosida con los piés de Don Quijote, y daba unos gemidos tan tristes, y tan profundos y tan dolorosos, que puso en confusion á todos los que la oian y miraban: y aunque los duques pensaron que seria alguna burla que sus criados querrian hacer á Don Quijote, todavía, viendo con el ahinco que la mujer suspiraba, gemia y lloraba, los tuvo dudosos y suspensos, hasta que Don Quijote, compasivo, la levantó del suelo, y hizo que se descubriese y quitase el manto de sobre la faz llorosa. Ella lo hizo así, y mostró ser lo que jamás se pudiera pensar; porque descubrió el rostro de Doña Rodriguez, la dueña de casa; y la otra enlutada, era su hija, la burlada del hijo del labrador rico. Admiráronse todos aquellos que la conocian, y mas los duques que ninguno; que, puesto que la tenian por boba y de buena pasta, no por tanto que viniese á hacer locuras. Finalmente, Doña Rodriguez, volviéndose á los señores, les dijo: "Vuestas excelencias sean servidos